

Petiólogos de la Argentina

Hendrik Weyenbergh



**Hugo L. López
y
Justina Ponte Gómez**

**ProBiota, FCNyM, UNLP
Serie Técnica y Didáctica N° 14
Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.**

ISSN 1515-9329

2009

Ictiólogos de la Argentina:

Hendrik Weyenbergh

Hugo L. López y Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

Museo de La Plata

UNLP

En esta serie se mencionan a todos aquellos que, a través de sus pequeños o grandes aportes, contribuyeron a la consolidación de la disciplina en nuestro país.

El plan general de esta contribución consiste en la elaboración de fichas individuales que contengan una lista de trabajos de los diferentes autores, acompañadas por bibliografía de referencia y, cuando ello fuera posible, por imágenes personales y material adicional.

Se tratará de guardar un orden cronológico, pero esto no es excluyente, ya que priorizaremos las sucesivas ediciones al material disponible.

Este es otro camino para rescatar y revalorizar a quienes en diversos contextos históricos sentaron las bases de lo que hoy es la ictiología nacional.

Considero que este es el comienzo de una obra de mayor magnitud en la que se logre describir una parte importante de la historia de las ciencias naturales de la República Argentina.

Hugo L. López

This series will include all those people who, by means of their contributions, great and small, played a part in the consolidation of ichthyology in Argentina.

The general plan of this work consists of individual factsheets containing a list of works by each author, along with reference bibliography and, whenever possible, personal pictures and additional material.

The datasheets will be published primarily in chronological order, although this is subject to change by the availability of materials for successive editions.

This work represents another approach for the recovery and revalorization of those who set the foundations of Argentine ichthyology while in diverse historical circumstances.

I expect this to be the beginning of a major work that achieves the description of such a significant part of the history of natural sciences in Argentina.

Hugo L. López

Hendrik Weyenbergh - Ictiólogo



06/12/1842- 27/07/1885

Imagen tomada de La Academia Nacional de Ciencias en el Siglo XIX (2004)

Obtenido de <http://acad.uncor.edu/academicos/titulares/resenia/weyenbergh>

Hendrik Weyenbergh



Este científico que nació en 1842, recibió el ofrecimiento de Burmeister para trasladarse a Argentina, una gran oportunidad que el joven naturalista aceptó para reconocer una fauna completamente inexplorada.

Hacia fines de 1872 llegó a Córdoba para tomar a su cargo la cátedra de zoología. Creó el museo de zoología, consagrándose, desde su llegada, a instalar el instituto que consideró unido a su labor docente. Sin embargo, su enfrentamiento con Burmeister interrumpió su trabajo.

Una vez reincorporado, intensificó su actividad y participó de la fundación de la Sociedad Entomológica Argentina, luego Sociedad Zoológica argentina. Fue presidente de dicha sociedad y director del Periódico Zoológico. Su iniciativa derivó en la creación de la Facultad de Medicina en 1878. Cooperó en forma decidida en la organización de la Academia, de la que fue su primer presidente.

En 1881 regresó a Alemania y murió en 1885.

Creado por [admin](#)

Última modificación 10-04-2006- 12:37

Academia Nacional de Ciencias - Avda. Vélez Sársfield 229 - Córdoba - Argentina

Telefax: (+)54-351-4332089/4216350 - Correo electrónico: info@acad.uncor.edu

Obtenido de http://es.wikipedia.org/wiki/Hendrik_Weyenbergh

Hendrik Weyenbergh - De Wikipedia, la enciclopedia libre



Miembros de la Academia Nacional de Ciencias (Córdoba) en 1876. Weyenbergh está sentado, el primero de la izquierda.

Hendrik Weyenbergh (Haarlem, 6 de diciembre de 1842 – Bloemendaal, 27 de julio de 1885) fue un zoólogo neerlandés, que desarrolló parte de su carrera en Argentina, fundando el Museo de Zoología de Córdoba.

Llegó a la Argentina en 1872, siendo un joven doctor en ciencias naturales, a invitación de Carlos Germán Burmeister. Se le había ofrecido la cátedra de zoología de la Universidad Nacional de Córdoba, y se aplicó a la docencia, la investigación y la formación del museo, para el cual obtuvo numerosas piezas autóctonas. Tras conflictos con Burmeister que implicaron su separación temporal de la Universidad, se reintegró a ella y fue miembro fundador de la Sociedad Entomológica Argentina, eventualmente Sociedad Zoológica Argentina.

Como presidente de la SZA, dirigió el Periódico Zoológico y promovió la creación de la Academia Nacional de Ciencias, de la que fue el primer presidente.

Muy joven, en 1881, enfermó y regresó a Holanda, donde murió en 1885.

Obtenido de www.culturaapicola.com.ar/wiki/index.php/Hendrik_H._Weyenbergh

Hendrik H. Weyenbergh - De MediaWiki - Cultura Apicola

Hendrik H. Weyenbergh



Portada de Periódico Zoológico

Hendrik H. Weyenbergh o Enrique Weyenbergh o Enrique H. Weyenbergh, (nació en Haarlem, Holanda, el 6 de diciembre de 1842 - murió en Bloemendaal el 27 de julio de 1885), es un paleontólogo holandés. A los 21 años se recibió en Medicina. Este científico, recibió el ofrecimiento de Burmeister para trasladarse a Argentina, una gran oportunidad que el joven naturalista aceptó para reconocer una fauna completamente inexplorada.

Germán Burmeister en la Reseña Histórica de la Academia Nacional de Ciencias comenta que viendo las obras publicadas de Hendrik H. Weyenbergh lo propuso para la Cátedra de Zoología, aceptando el Gobierno su presentación por decreto del 21 de noviembre de 1871, aunque el Dr. Weyenbergh no llegó al país sino hasta mayo de 1872.

Hendrik H. Weyenbergh y la apicultura

Hendrik Weyenbergh en (1876) dio una conferencia titulada: *Las abejas: conferencia desempeñada en el Salón de Grados de la Universidad Mayor de San Carlos*, en Córdoba, el 8 de Octubre de 1876. por el miembro de la Academia nacional de Ciencias Exactas, Dr. D. H. Weyenbergh. Buenos Aires: Impr. de La Tribuna, 1877. 16 p.; 23 cm. [Link en Google](#).

En un artículo titulado *Dos nuevas especies del Grupo de los Dípteros Pupíparos* del Dr. **Hendrik H. Weyenbergh** publicada en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo XI del Primer Semestre de 1881 en la página 194 podemos leer:

Si prescindimos de la *Braula coeca* Nitzsch, que ha sido encontrada en este país, importada con las abejas demésticas de Europa, el grupo no ha sido señalado todavía como representado en la República Argentina, lo que dá quizá mayor valor al presente artículo. (1)

(1): Creemos que se trata de la primer cita de *Braula coeca* Nitzsch, para la República Argentina y es de 1881.

Las Abejas

LAS ABEJAS CONFERENCIA

Desempeñada en el Salón de Grados de la Universidad Mayor de San Carlos, en Córdoba,
el 8 de Octubre de 1876.

Por el miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas,

Dr. D. H. WEYENBERGH

Catedrático de Zoología en dicha Universidad,

Y DIRECTOR DEL MUSEO ZOOLOGICO DE LA MISMA BUENOS AIRES

Imprenta de La Tribuna, calle de la Victoria Núm. 87. 1877

¿Habeis observado alguna vez, siquiera ligeramente, una colmena?. Si esto es así, una pequeña explicación de lo que habéis visto, probablemente no sería inútil; en caso contrario, yo os invito á que me acompañéis á mi quinta, donde tengo escondida una para mostrárosla y haceros conocer en ella la habilidad del industrioso animal que llamamos abeja. Que población en un espacio tan pequeño!. Es un pueblito construido de una manera asombrosa, con calles y plazas, en que se mueven con toda comodidad mieles de habitantes, trabajando sin descansar!. Las casas son mas regulares, más simétricas, más limpias, más artísticas que las de muchas capitales de nuestro mundo!. Es una nación muy industrial esta nación de las abejas!.

Desde los tiempos mas antiguos, la economía política, la vida social de las abejas, ha atraído la atención de sabios y legos.

Cada siglo; nos ofrece por lo ménos un gran sabio, que ha estudiado las maravillas de una colmena. **Aristómajó de Soli** por ejemplo, en Sicilia, ha consagrado cincuenta y ocho años al estudio de estos insectos, según nos comunica Plinio; y Filisco el Tracio, dedicó á este mismo estudio toda su vida. No ménos trabajo han hecho en esta parte de la ciencia Swammerdam, Réaumur, Schirach, y especialmente Huber. Si quisiera citar aquí todos los hombres y escritos que tratan de las abejas y de la apicultura, precisaría para esto mas de dos días. La primera causa de todo este interés, son por lo cierto las ventajas que goza el hombre de los, resultados de la actividad de estos animales, bajo la doble forma de miel y cera; pero la segunda causa, no menos eficiente, es el amor á la ciencia, porque casi no hay animal que ofrezca al estudio de los hombres científicos resultados mas sorprendentes.

El italiano Maraldi (1712) fué el primero que hizo construir colmenas con cristales para poder estudiar mas fácilmente la vida interna de la colonia. Réaumur mejoraba entonces el mismo sistema, es el sabio Huber: sus estudios son la base de nuestros conocimientos actuales. La cosa mas extraña de esto, es que Huber era ciego desde su juventud, haciendo sus estudios por medio de los ojos de su sirviente Burnens, que le comunicaba todo lo que veía en la colmena, dejando á Huber la relación de los experimentos y observaciones en una historia continua.

Historia

Hacia fines de 1872 llegó a Córdoba para tomar a su cargo la cátedra de zoología. Creó el museo de zoología , consagrándose, desde su llegada, a instalar el instituto que consideró unido a su labor docente. Sin embargo, su enfrentamiento con Burmeister interrumpió su trabajo.

Una vez reincorporado, intensificó su actividad y participó de la fundación de la Sociedad Entomológica Argentina, luego Sociedad Zoológica Argentina. Fue presidente de dicha sociedad y director del Periódico Zoológico. Su iniciativa derivó en la creación de la Facultad de Medicina en

1878. Cooperó en forma decidida en la organización de la Academia, de la que fue su primer presidente.

En 1881 regresó a Alemania y murió en 1885.

En 1874 el ahora presidente Domingo Faustino Sarmiento le encomendó a Carlos Germán Burmeister las gestiones tendientes a incorporar a **20 profesores de ciencias exactas y naturales** para trabajar en la Universidad de Córdoba, dada la escasez de los mismos en el país y a la poca relevancia que se les estaba dando a esas ciencias. Burmeister se encargó de esto y fundó la Academia de Ciencias Naturales de Córdoba integrando a ella a profesores venidos de Europa que estaban obligados a dar clase en la universidad cordobesa. Entre ellos se encontraba el joven Hendrik Weyenbergh, que sería eventualmente director de la Academia Nacional de Ciencias. Bajo la dirección de Burmeister la Academia inició de inmediato sus publicaciones, apareciendo desde 1874 su Boletín y desde 1875 hasta 1879 sus Anales.

Periódico Zoológico

- Luis Eduardo Acosta. (2006). Resumen de Miscelánea Nro. 105: Una historia del Periódico Zoológico y la primera Sociedad Zoológica Argentina (1874-1881).

Se presenta una reseña histórica de la fundación y funcionamiento de la primera Sociedad Zoológica Argentina (inicialmente erigida como Sociedad Entomológica Argentina) y su revista, el Periódico Zoológico. Se incluyen comentarios sobre las iniciativas de su fundador, Hendrik Weyenbergh, primer Catedrático de Zoología de la Universidad de Córdoba, así como una semblanza de la importancia de esta publicación para la época y su significado en la Historia de la Zoología argentina. Se discuten las circunstancias y dificultades (financieras, académicas, políticas, materiales y personales) que Weyenbergh tuvo que enfrentar para llevar adelante la Sociedad y su publicación. Se proporcionan un listado completo de los contenidos de los tres volúmenes publicados del Periódico Zoológico y una síntesis cuantitativa de la contribución de los diversos autores.

Facultad de Ciencias Médicas

- Autora Dra. Norma Acerbi Cremades

La Facultad de Ciencias Médicas, engastada como piedra preciosa en la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país y la segunda de Sudamérica, tiene una larga historia, rica en acontecimientos que comienzan aún, antes de su fundación, el 10 de Octubre de 1877, por la Ley del Poder Ejecutivo Nacional N° 874.

Córdoba, que ostentaba con orgullo el mérito de haber albergado la primera Universidad del país, tendría recién a fines del siglo XIX, su Facultad de Medicina.

Años difíciles aquellos, entre 1862 y 1880, conocidos como *período clave de la historia argentina*.

En 1862, el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública del Presidente Mitre, comisionó al Dr. Eusebio de Bedoya, para visitar los establecimientos educativos de la provincia de Córdoba. En su informe, sugiere la incorporación de la enseñanza de medicina como una necesidad imperiosa, más allá de que no fuera posible su organización perfecta desde un principio por la falta de una multitud de elementos indispensables, obstáculos que a medida que se avance se irían removiendo. Si bien este informe no logró una realización inmediata, el proyecto del Dr. Bedoya fue la base fundamental para los posteriores.

En 1874, el Dr. Nicolás Avellaneda llegó a la Presidencia de la nación y al mismo tiempo, en Córdoba, el Dr. Manuel Lucero, fue electo Rector de la Universidad Nacional. Fue uno de los más progresistas, creó la Facultad de Ciencias Físio-Matemáticas y proyectó la de Filosofía y Letras. Fue asesor del Rector Lucero, el dinámico Dr. Hendrik Weyenbergh, **holandés**, médico y naturalista, quién emprendió una campaña de apoyo para la creación de la Facultad de Medicina, destacando la urgencia de su creación.

El encargado de presentar un proyecto de Ley, fue el Dr. Luis Warcalde, diputado nacional por Córdoba, en la sesión del 9 de Junio de 1875. Fueron arduos y prolongados los debates parlamentarios en esos años.

El 16 de Agosto de 1877, la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia, aprobaron el proyecto por el cual ofrecían a la nación, en su art. 1º: *Todos los servicios que pueda prestar el Hospital Gral. San Roque, para el estudio de la Anatomía cuanto para la construcción del anfiteatro*, y así el ofrecimiento fue girado de inmediato al senado de la Nación. El debate depararía una agradable sorpresa: la Ley fue sancionada por el Poder Ejecutivo de la Nación, el 10 de Octubre de 1877 y los cursos se inauguraron el 11 de marzo de 1878.

Su primer Decano fue el Dr. H. Weyenbergh, quién además asumió la responsabilidad de dictar las dos únicas materias del primer año. Redactó un plan de estudios, proyectó el anfiteatro de Anatomía y cedió sus primeros sueldos para la adquisición del material de enseñanza.

En 1884, egresó la primer promoción de profesionales médicos y muchos de ellos se convertirán después en distinguidos catedráticos o directivos de nuestra Facultad.

El 24 de mayo de 1913, se inauguró el Hospital Nacional de Clínicas, planificado y construido como Hospital Escuela. Su primer director fue el Dr. Pedro Vella, teniendo como Secretarios a los Dres. Ernesto Romagosa y Clemente Rius.

En 1931, se inauguró la Maternidad Nacional, considerada como segundo Hospital Escuela. Durante el decanato del Dr. Enrique P. Aznarez, fue creado el actual Escudo de la Facultad, por Resol. H.C.D. N° 270, del 5 de Marzo de 1982.

El mismo, cual verdadero retrato de la Institución, va proclamando en el lenguaje heráldico, todas las virtudes pretendidas para el Hombre Médico: Constancia, Prudencia, Desinterés, Fé e Integridad. El pórtico griego, en el centro de su campo de plata, simboliza la misma facultad con su triple misión de transmitir cultura médica, enseñar medicina y estimular una investigación constante, estableciendo la continuidad del saber médico en el tiempo y en el espacio.

Desde Weyenbergh hasta la actualidad, cincuenta Decanos han dirigido los destinos de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, evidenciando actitudes ejemplares de ética, constancia, exigencia, sacrificio y superación.

El objetivo de aquellas sombras ilustres del ayer, al igual que las de hoy, que serán las del mañana, perpetuarán la formación y capacitación de la juventud estudiosa, que, persiguiendo la excelencia, podrán desenvolverse en los complejos y exigentes contextos laborales que ya se avizoran, en el escenario mundial.

Libros del autor

1. **Hendrik H. Weyenbergh.** (1876). Las abejas: conferencia desempeñada en el Salón de Grados de la Universidad Mayor de San Carlos, en Córdoba, el 8 de Octubre de 1876. por el miembro de la Academia nacional de Ciencias Exactas, Dr. D. H. Weyenbergh. Buenos Aires: Impr. de La Tribuna, 1877. 16 p.; 23 cm. [Link en Google](#).

2. Weyenbergh, Hendrik. (1874). Primer informe anual del Museo Zoológico de Córdoba. Periódico Zoológico, t. 1, pp. 23-32.
3. Weyenbergh, Hendrik. (1874). Segundo informe anual del Museo Zoológico año 1874. Periódico Zoológico, t. 1, pp. 205-18.
4. Weyenbergh, Hendrik. (1875). Tercer informe anual del Museo Zoológico año 1875. Periódico Zoológico, t. 2, pp. 171-7.
5. Weyenbergh, Hendrik. (1876). Cuarto informe anual del Museo Zoológico año 1876. Periódico Zoológico, t. 2, pp. 270-305.
6. Weyenbergh, Hendrik. (1877). Quinto informe anual del Museo Zoológico año 1877. Periódico Zoológico, t. 3, pp. 11-18.
7. Weyenbergh, Hendrik. (1878). Sexto y séptimo informe anual del Museo Zoológico año 1878. Periódico Zoológico, t. 3, pp. 137-46.
8. Weyenbergh, Hendrik. (1880). Octavo informe anual del Museo Zoológico año 1880. Periódico Zoológico, t. 3, pp. 309-28.

Bibliografía

- L. E. Acosta. Hendrik Weyenbergh. (1842-1885). Historia Natural, 5 (9): 67-68. Corrientes.
- Germán Burmeister. (1874). Reseña Histórica I. Sobre la fundación y progresos de la Academia de Ciencias Exactas en Córdoba. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas. Existente en la Universidad de Córdoba. Tomo I. 1874. Buenos Aires. Imprenta de la Tribuna.pp: 1-35.

Enlaces externos

- [Academia Nacional de Ciencias de Córdoba](#)
- [¿Catedrales de las ciencias o templos del saber? Los museos de ciencias naturales de Córdoba, Argentina, a fines del siglo XIX.](#) Luis Tognetti

Obtenido de www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-59702001000200002&script=sci_arttext&tlng=en

Extracto de História, Ciências, Saúde-Manguinhos, *Print version* ISSN 0104-5970
Hist. cienc. saude-Manguinhos vol.8 no.1 Rio de Janeiro Mar./June 2001
doi: 10.1590/S0104-59702001000200002

¿Catedrales de las ciencias o templos del saber? Los museos de ciencias naturales de Córdoba, Argentina, a fines del siglo XIX [*Cathedrals to sciences or temples of knowledge? The museums of natural sciences of Cordoba, Argentina, by the end of the 19th century.*]

Luis Tognetti, Historiador, bolsista da Academia Nacional de Ciências da Argentina, professor de história contemporânea da Escola de História, Faculdade de Filosofia e Humanidades, Universidade Nacional de Córdoba.

tognetti@acad.uncor.edu

Colecciones

Las colecciones de los museos de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas tuvieron dos finalidades inmediatas: apoyar la enseñanza universitaria de las disciplinas específicas y llevar a cabo la investigación sistemática de la naturaleza del país. Para el logro de ambos propósitos era necesario reunir representantes de las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral, no sólo aquellos presentes en la flora y fauna local. Aunque esa postura fue compartida por los directores de los respectivos museos, existieron matices. Hendrik Weyenbergh, fundador del Museo de Zoología, manifestaba en su primera memoria que, si su intención era exhibir representantes de todas las familias y géneros, sólo adquiriría en el exterior las familias que no estuvieran presentes en la fauna local (Weyenbergh, 1874a, p. 26).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (entre otras)

- Weyenbergh, Hendrik 1874a 'Primer informe anual del Museo Zoológico de Córdoba'. *Periódico Zoológico*, t. 1, pp. 23-32.
- Weyenbergh, Hendrik 1874b 'Segundo informe anual del Museo Zoológico año 1874'. *Periódico Zoológico*, t. 1, pp. 205-18.
- Weyenbergh, Hendrik 1875a 'Tercer informe anual del Museo Zoológico año 1875'. *Periódico Zoológico*, t. 2, pp. 171-7.
- Weyenbergh, Hendrik 1875b 'Cuarto informe anual del Museo Zoológico año 1876'. *Periódico Zoológico*, t. 2, pp. 270-305.
- Weyenbergh, Hendrik 1878a 'Quinto informe anual del Museo Zoológico año 1877'. *Periódico Zoológico*, t. 3, pp. 11-18.
- Weyenbergh, Hendrik 1878b 'Sexto y séptimo informe anual del Museo Zoológico año 1878'. *Periódico Zoológico*, t. 3, pp. 137-46.
- Weyenbergh, Hendrik 1878c 'Octavo informe anual del Museo Zoológico año 1880'. *Periódico Zoológico*, t. 3, pp. 309-28.

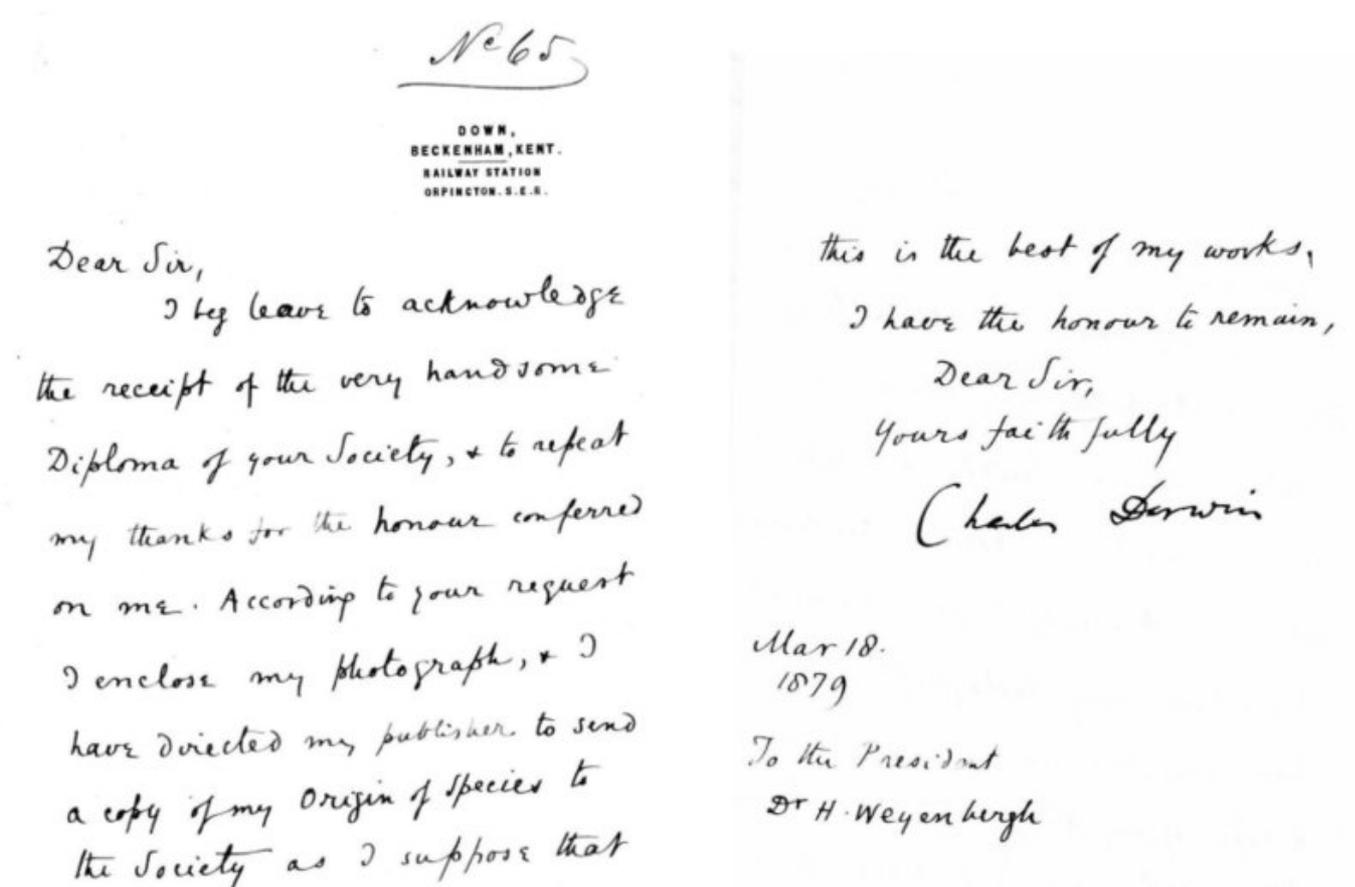
Obtenido de Academia Nacional de Ciencias
 Avda. Vélez Sársfield 229 - Córdoba - Argentina
 Telefax: (+)54-351-4332089/4216350 - Correo electrónico:
info@acad.uncor.edu

Carta de Charles Robert Darwin a la ANC - 18 de marzo de 1879

Document Actions

La reproducción del manuscrito que se exhibe corresponde a la carta que Charles Darwin enviara, el 18 de marzo de 1879, al entonces presidente de nuestra Academia Dr. Hendrik Weyenberg, agradeciendo el haber sido incorporado como miembro.

La carta fue acompañada por una fotografía de Darwin.



Traducción al español

**Down, Beckenham, Kent
Railway Station
Orpington S.E.R.**

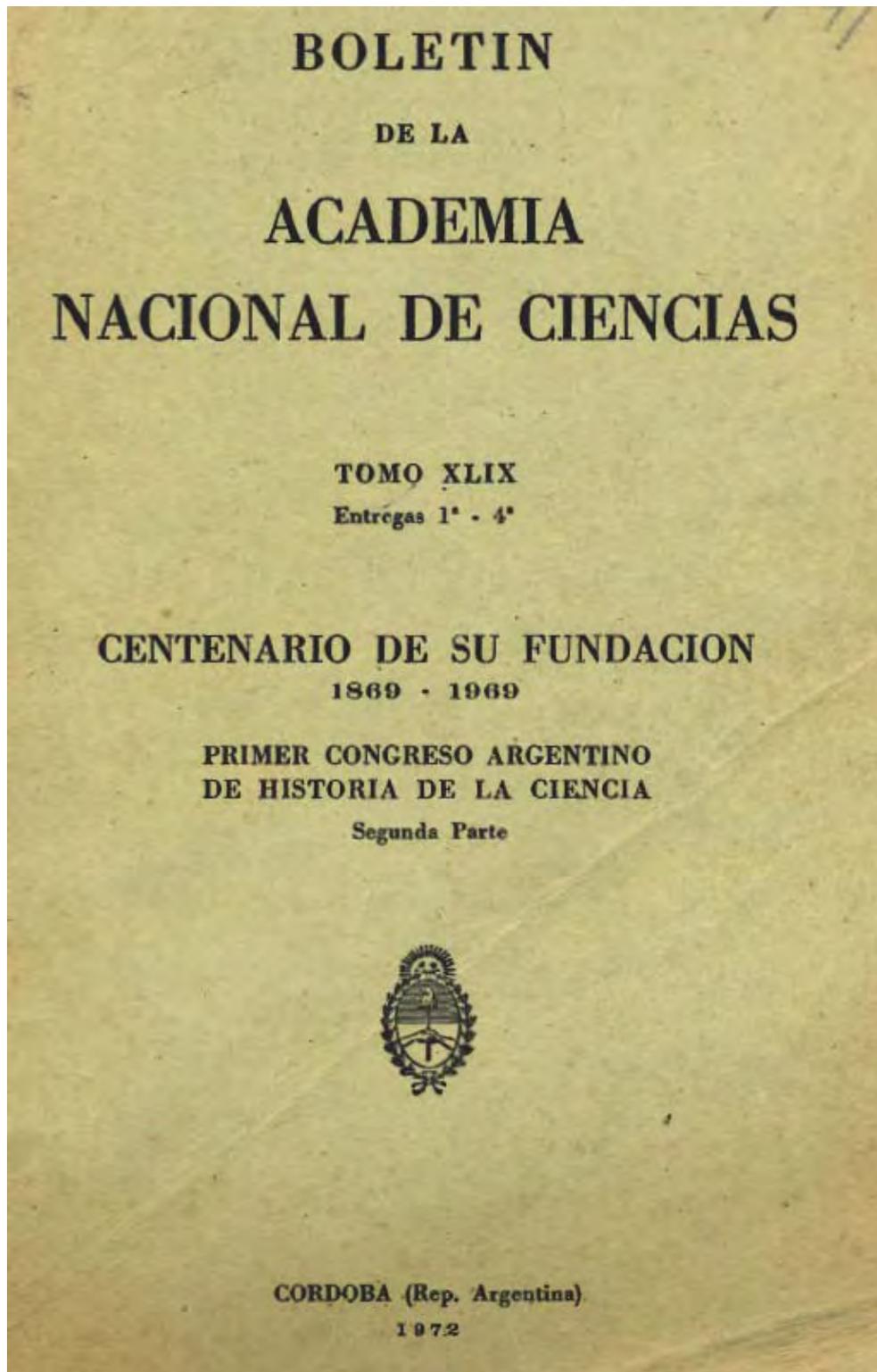
Estimado señor:

Me dirijo a usted con el objeto de acusar recibo del bellísimo diploma de su Corporación, y para reiterarle mi agradecimiento por el honor que me ha sido conferido. De acuerdo con lo que me solicita, le estoy enviando mi fotografía. Le he pedido a mi editor que le envíe una copia de mi "Origen de las Especies" para la Academia, ya que pienso que es mi mejor obra.

Honrado por su consideración, estimado señor, quedo de usted.

Charles Darwin
18 de marzo 1879
Al Presidente
Dr. H. Weyenbergh

Homenajes



PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE HISTORIA DE LA CIENCIA, SEPT. 11-13 DE 1969
Boletín de la Academia Nac. de Ciencias. Córdoba, T. 49, 1972

VIDA Y OBRA DE HENDRIK WEYENBERGH

DR. ABRAHAM WILLINK

Miembro de la Academia
Profesor Instituto Miguel Lillo, Tucumán

SYNOPSIS

Born in Holland the 6th of December 1842, Weyenbergh died in that country the 27th of Julio 1885. At the age of 21 years he graduated as doctor in Medicine and a few years later (1866) as doctor in Philosophy. In 1872 he was given a contract by the Argentine Government as Professor of Zoology for the National Academy of Sciences of Córdoba. In addition to having been the first President of this Academy, when it became separated from the University, he was one of the promoters of the Faculty of Medicine in Córdoba and its first Dean and Professor.

He founded the first Zoological Society with a magazine "Periódico Zoológico" directed and edited by him. He published more than 150 scientific papers. For twelve years he dedicated himself completely to fomenting the study of the biological sciences in our young Republic and the formation of investigators.

SINOPSIS

Nació en Holanda el 6 de diciembre de 1842, falleciendo en el mismo país el 27 de julio de 1885. A los 21 años se recibió de médico para doctorarse en Filosofía pocos años después, en 1866. En 1872 fue contratado por el gobierno argentino como profesor de Zoología para la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Además de haber sido el primer Presidente de esa Academia, cuando se la separó de la Universidad, fue uno de los promotores de la Facultad de Medicina en Córdoba y su primer Decano y profesor. Fundó la primera Sociedad Zoológica con una revista "Periódico Zoológico", dirigida y editada por él. Publicó más de 150 trabajos científicos. Fueron 12 años dedicados con devoción total al fomento de las ciencias biológicas en nuestra joven República y a la formación de investigadores.

Hendrik Weyenbergh nació en Haarlem, Holanda, el 6 de Diciembre de 1842. Desde pequeño se interesó por las Ciencias Naturales y comenzó a publicar sus primeras observaciones entomológicas, apenas adolescente. Cuando le llega el momento de elegir una carrera se decide por la medicina. A los 21 años se recibió de médico, con especialidad en cirugía y obstetricia. No era, sin embargo esa su vocación y busca doctorarse en filosofía en las Universidades de Utrecht y Göttingen, lo que hace en 1871, con una Tesis que versa sobre Histología y Anatomía de larvas de dípteros. Ese será el comienzo de una intensa vida dedicada a las ciencias y en especial a la zoología. Fue en Göttingen donde oyó por primera vez hablar de Guillermo Burmeister, a la sazón Director del Museo de Buenos Aires y en busca de científicos para la formación de la Academia de Ciencias de Córdoba. Weyenbergh entrevió repentinamente la posibilidad de palpar en la realidad aquella fauna exótica con la que siempre soñara. No podía desconocer la obra de María Sibilla Merian, su compatriota que, como pionera absoluta, y todavía mujer, viaja a los trópicos de Sud América en la Guayana holandesa, en 1699 y primeros años del siglo XVIII, para ilustrar su fauna; tampoco estaría ajeno a la obra de Humboldt y Bonpland que recorrieron Sud América para dar a conocer su flora y fauna, y, en

especial, a la de Darwin, que en su vuelta alrededor de la tierra, 10 años antes del nacimiento de Weyenbergh, trajo al mundo la idea de la evolución. El ofrecimiento de Burmeister debió, por lo tanto, llenar uno de sus más caros sueños: conocer personalmente todo aquello que contrastaba tan violentamente con sus plácidos prados natales; la tierra de esas hermosas mariposas de colores exóticos que pintara con tanto cariño la Merian; la patria de los Glipodotes, de los armadillos y demás animales que llevaron a Darwin a imaginar que no era una fauna estática, sino una transformación, con lo que conmoviera al mundo científico de esa época y muy especialmente a Weyenbergh.

Lleno de entusiasmo desembarca finalmente en Buenos Aires en setiembre de 1872, a los 30 años. Sigue hasta Córdoba, donde ya lo esperaban Lorentz, Siewert y Stelzner, los que con nuestro hombre, Sellack y Vogler, formarían el famoso "grupo inicial de Córdoba" que fundará la Academia. Así Weyenbergh llega del país de las tranquilas praderas, de los tulipanes, del orden, de la organización, a esta nueva tierra agreste, de montañas y desiertos, de cardones y espinas, de revoluciones, violencia, desorden y luchas. Un país al que un gran hombre, tal vez algo quijotesco, quería llevar de la barbarie a la civilización mediante la enseñanza y para lo cual no paró en obstáculos. No podría Sarmiento encontrar mejor hombre que nuestro Weyenbergh para esa misión porque, como él, tenía también algo de quijotesco con su afán de llevar la ciencia, a pesar de todo, al que quisiera recibirla.

Y lo tenemos en Córdoba, recién casado con Sjoukje Gorter, con algunas salas vacías en su lugar de trabajo, con desconocimiento total del idioma y sólo con el apoyo de los otros científicos alemanes, como él, recién llegados al país. Si nosotros nos quejamos ahora de falta de equipamiento, de locales, de colecciones y especialistas, podemos imaginar la desesperación de este joven biólogo en su afán de poder hacer algo donde no había nada hecho, de aprender para poder transmitir a los demás, de organizar... Eso fue la meta de su corta vida de 12 años en Córdoba, meta que no abandonó nunca y que lo hizo trabajar incansablemente, a toda marcha, para realizar en ese lapso lo que no se había realizado en 50 años y cumplir así con el anhelo y el deseo de Sarmiento y de Avellaneda.

Cargos desempeñados

En 1869, hace 100 años, encontrándose el país bajo la presidencia de Sarmiento y el Ministerio de Educación a cargo de Nicolás Avellaneda, el Congreso Nacional resolvió la creación de una Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas en la Universidad de Córdoba. Esa Facultad se formaría dentro del tipo de organización que en Alemania se adoptaba para entonces, para lo que se encargó a Guillermo Burmeister, Director del Museo de Buenos Aires, la contratación de 8 especialistas en el extranjero. A esa Institución el primero en llegar es P. Lorentz (botánico) en setiembre de 1870; casi al mismo tiempo M. Siewert (químico) y Stelzner (geólogo y minero). Los otros llegarán algo después; H. Weyenbergh en setiembre de 1872 (zoólogo), C. S. Sellack (físico) en agosto de 1873 y

Ch. A. Vogler (matemático) en noviembre de ese mismo año. En los primeros tomos del Boletín de la Academia Nacional de Ciencias se puede apreciar la evolución de este grupo de gran nivel científico, y admirar además el poder de persuasión de Burmeister sobre esta gente, que dejara sus centros de elevado nivel cultural, para llegar a la lejana Córdoba, de incipiente cultura y escasa población. Poco duró la paz sin embargo; Burmeister, de carácter muy autoritario y rígido, consideraba que se habían contratado estos científicos, en primer lugar, para dar cursos en la Facultad, y era por lo tanto lo que debían hacer inmediatamente después de su arribo; olvidaba claro, el lugar donde habían sido trasplantados, donde para estos estudios no tenían los elementos necesarios ni ellos el conocimiento suficiente del idioma para transmitirlos. Fue eso lo que decidiría a



Fig. 1. Hendrik Weyenbergh.

Lorentz a viajar por el país y a Weyenbergh a dedicarse a la organización de las cátedras y a recolectar material... ya que la opinión de ambos investigadores era de que no podían enseñar algo que evidentemente no conocían. Las iras del sabio alemán se volcarán sobre ellos, quien, después de largas polémicas y agrias disputas, ventiladas a través de la prensa y publicaciones científicas, hace finalmente valer su prestigio e influencia para eliminarlos de la Facultad.

Weyenbergh queda cesante simultáneamente con Siewert y Vogler por demostrar "odio" como "subordinados" a su Director y no cumplir con sus obligaciones. Ya antes Lorentz, había corrido la misma suerte. En el periódico "La Plata Monatschrift" de febrero de 1875 se informa que Lorentz fue llamado del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y Siewert de la Escuela de Minería de Salta.

A Weyenbergh le ofrecen un cargo de profesor en el colegio de Catamarca, pero prefirió no atarse a este nuevo tipo de tarea y acepta en cambio el nombramiento de Inspector General de Zoología Agrícola de la República Argentina. No he podido constatar el momento en que vuelve a la Academia. Posiblemente nunca la haya dejado del todo y su situación se habrá normalizado como consecuencia de la renuncia de Burmeister a dicha institución. Con la separación de estos 4 investigadores, que en parte fueron reemplazados por otros (en el caso de Weyenbergh por H. von Ihering, que nunca llegó a hacerse cargo y cumplió una larga y fructífera trayectoria zoológica en Brasil), se crearon una serie de problemas a la Facultad que hacen decir al Dr. Manuel Lucero, Rector de la Universidad en diciembre de 1874 en un informe al Ministro, que lamenta la exclusión de tales profesores debido a problemas internos, por lo que pide la separación de la Academia de la Universidad. Poco después Burmeister renuncia a la Dirección de la Academia y ésta es ocupada por el mismo Dr. Lucero, hasta que se hizo efectiva esa separación.

Solucionada su mayor preocupación, sus problemas con Burmeister, Weyenbergh pudo seguir con más tranquilidad el desarrollo de su obra. Ocupó una serie de cargos y trabajó intensamente en la organización y promoción de la zoología en el país. Fue el fundador y primer director del Museo Zoológico de la Universidad de San Carlos; profesor de Zoología en la Facultad de Ciencias Naturales de la misma Universidad; fundador de la primera Sociedad Entomológica Argentina (luego cambiada por Zoológica) y de su revista el "Periódico Zoológico" de la que fue primer presidente y Director; organizador y primer Decano y primer profesor de la Facultad de Medicina de Córdoba; profesor de Anatomía Comparada y de Histología Normal y Especial en esa Facultad; Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba después que ésta se separara de la Universidad, es decir el primer presidente de la misma en su organización actual; Inspector General de Zoología Agrícola del país, además de cargos menores, y es esta ya una lista bastante larga, para los pocos años que pasó en la Argentina.

Nos ocuparemos ahora con cierto detalle de cada una de las iniciativas de las que Weyenbergh fue promotor o parte importante.

La Sociedad Zoológica Argentina y el periódico Zoológico

El tomo I del "Periódico Zoológico" que lleva fecha 1874, comienza con una invitación dirigida a "todos los amantes de la entomología para fundar una sociedad entomológica argentina" porque según dice "han transcurrido muchos años, sin que el mundo ilustrado haya oído otra cosa que rumores casi constantes de guerras, revoluciones y agitaciones intensas respecto a la República Argentina, que con la antigua metrópoli, la tan bella como desgraciada España, han impedido su desarrollo material y su progreso científico. Felizmente, por lo que respecta a este país, hay motivo ya para abrigar halagüeñas esperanzas de un porvenir más claro, más hermoso y más tranquilo". Continúa diciendo "Que la revolución moral que se opera con el fomento de la enseñanza de algunos años a esta parte induce a esperar que tan noble propósito será seguido por los go-

hiernos futuros". Considera que las condiciones se dan en este momento para fundar una sociedad entomológica que "excite el amor a la ciencia", que "facilite el mutuo conocimiento y la amistad entre los amantes de la entomología y que sirva para entrar en relaciones con asociaciones de igual carácter del extranjero para que la Argentina tome también parte en los torneos científicos de los demás pueblos". Estamos en 1874, hace casi 100 años y Weyenbergh siente la necesidad de formar una sociedad de este tipo para estimular el estudio de la entomología entre los hijos del país, cuando el número de entomólogos no llega a 10 (lo que incluye a Burmeister y Berg, con los que estaba en constante conflicto)!!! Lleva adelante su propósito y lo hace bajo el lema simple y sincero, como lo era él mismo, de "ciencia y amistad" y prosigue con la creación de una revista, el "Periódico Zoológico", que aparece ese mismo año con 336 páginas. Este tomo se compone de numerosos trabajos, la mayoría del mismo Weyenbergh, informes de la Sociedad, noticias entomológicas, etc. Como no hay fondos para su publicación, es subvencionado íntegramente por una donación de su esposa. Dedicó este tomo con sincero reconocimiento a Sarmiento y se refiere a él como "promotor celoso de la civilización y de las ciencias". Pronto reconoce que no es posible limitar esa asociación a la entomología y la transforma en una Sociedad Zoológica. Publica otros dos tomos, el segundo en 1875 y el tercero en 1878 (aunque este último posiblemente no haya aparecido hasta después de 1881, porque con esa fecha firma su última contribución). Sabemos de los múltiples problemas que se presentan en la actualidad para mantener y editar una revista científica, podemos entonces también comprender el esfuerzo y el trabajo que significó para Weyenbergh esta obra, la cual, desgraciadamente, había de morir lo mismo que la Sociedad, con el mismo autor.

La Facultad de Medicina de Córdoba

Debemos detenernos un momento en la creación de la Facultad de Medicina en Córdoba, en cuya gestación y primer período Weyenbergh tuvo una actuación muy preponderante. No hay más que leer la obra de Garzón Maceda: "La Historia de la Facultad de Ciencias Médicas" escrita en 1927, para darse cuenta que nuestro naturalista fue el nervio que movió los primeros pasos de esa Facultad.

En 1874 el Dr. Manuel Lucero, Rector de la Universidad de San Carlos, eleva al Ministerio de Educación de la Nación un pedido para la creación de un Instituto Nacional de Ciencias Médicas dependiente de esa Universidad, en el que alega la falta de médicos y la sola existencia de un Instituto provincial de Medicina en Buenos Aires. Este será el comienzo de una larga polémica que se inicia en Córdoba y continúa en Buenos Aires, sobre las conveniencias y dificultades para la creación de dicha Facultad. Entre las últimas se mencionaban especialmente el hecho de que Córdoba no tenía población suficiente para absorber una Facultad de Medicina; la escasez de cadáveres para realizar trabajos prácticos; la falta de profesores y de estudiantes y muy especialmente la crisis económica por la que estaba pasando el país. Los miembros de la

Academia ofrecen su colaboración al Rector para la concreción, según decían, de una sentida necesidad en el país. Uno de ellos el botánico Hieronymus, piensa que esta oposición enconada debía venir de "los sesos podridos de los amigos del oscurantismo, que quieren envenenar y apagar la luz clara que emana del estudio de la naturaleza". Desde ese momento Weyenbergh, como médico, será el apoyo científico que necesitaba el Rector Lucero para llevar adelante su proyecto. Publica un alegato "formidable" (palabras de Garzón Maceda) sobre la base del cual el Dr. Warcalde, diputado nacional por Córdoba, pudo defender el proyecto de Ley Nacional para la creación de la propuesta Facultad. En octubre de 1877 fue promulgada por el Presidente Avellaneda la Ley que crea la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Córdoba.

Esto hace decir a Garzón Maceda: "El Rector Dr. Lucero, el médico y naturalista Weyenbergh y el Dr. Warcalde son, para la Facultad de Medicina, los fundadores *in stricto jure*. El primero fue permanente espíritu flotante en el ambiente y operando en él; el segundo cerebro y nervio que organizó la concepción y el tercero, autor de la fórmula legal con que debía salir a la vida nuestra institución".

Los comienzos fueron indudablemente muy difíciles. La tarea total recae en Weyenbergh, entusiastamente apoyado siempre por el Rector. Se lo ve el primer año de funcionamiento (1878) como el único profesor, que dicta la cátedra de Anatomía e Histología; hace los planes para el primer Museo Anatómico y el anfiteatro, realiza personalmente las primeras preparaciones histológicas (que luego completó con 100 que trajera de Holanda); prepara el plan de estudios; edita manuales para que pudieran estudiar los alumnos, preocupase en adiestrar el elenco profesoral y consigue en Holanda los primeros microscopios. El primer año cursaron 42 alumnos, de los cuales 22 llegaron a rendir el examen final y no fueron pocas las dificultades para formar el primer tribunal examinador. El primer Consejo Directivo por otra parte se constituyó el 11 de junio de 1879 y Weyenbergh es su primer Decano; cargo que desempeña también en 1880 y pasa a ocupar el de Vicedecano en 1881. En ese mismo año renuncia, se supone que por razones de salud, ya que no había ningún indicio aparente de que tuviera problemas con las autoridades o demás personal de la Facultad. Me parece oportuno hacer resaltar un gesto altruista y a la vez interesante, porque hace pensar que básicamente los problemas son los mismos en cualquier época. En una nota que dirige al Rector el 29 de abril de 1878, Weyenbergh dice en estos términos que seguirá dictando gratuitamente la cátedra: "este sacrificio no lo hago para dejar en el erario nacional la suma presupuestada para sueldo, sino para que ella sea invertida en provecho de la Universidad y especialmente la Facultad de Medicina. Los fondos presupuestados son bastante mezquinos y no hay objeto de dejarlos en la Caja Nacional donde servirán quizá únicamente para gastos de las revoluciones pasadas, actuales y futuras; mientras que retenidas aquellas pueden servir para afianzar verdades actuales y futuras de esta joven Nación".

Obra científica

La obra científica de este hombre es sorprendente por la variedad de temas que tocó y por la magnitud y cantidad de trabajos. Ya en Holanda, como estudiante publica pequeñas contribuciones, no de carácter científico, bajo el seudónimo de "Protomontanus" (traducción latina de su nombre: *Weyen* = prados y *berg* = montaña), además de un poema titulado "Primula's", bajo el seudónimo de "Prato". Comenzó su labor científica a los 19 años con pequeñas comunicaciones entomológicas y prosiguió hasta los 40 años con más de 130 títulos; su mayor interés estuvo en los insectos, pero eso no quiere decir que haya descuidado los demás grupos zoológicos. Publica sobre vertebrados y los enfoca desde el punto de vista de la Anatomía Comparada; también trata en especial sobre peces y ocasionalmente sobre aves y mamíferos. Describe varios arácnidos y algunos anélidos, especialmente hirudíneos y oligoquetos. En el campo de la entomología adonde volcó su interés principal, describió varias especies de fósiles europeos y posteriormente, numerosos coleópteros, dípteros, neurópteros, efeméridos e himenópteros llegando a algo más de 100 especies nuevas. Lamentablemente sus descripciones, aunque en general muy detalladas, no eran muy exactas, con el agravante que la mayoría de los tipos han desaparecido. Él siempre manifestó por otra parte que no era un taxónomo, de manera que lo fue más bien por necesidad.

Es evidente que una de sus preocupaciones fundamentales lo constituyó siempre la enseñanza. Esta se hace muy difícil por la falta de textos para los estudiantes. Por eso en 1881 publica en traducción del holandés una "Zoología Sistemática" del catedrático de la Universidad de Utrecht, Dr. P. Hartig. Redujo los varios tomos del original a dos con especiales referencias a la fauna argentina, además de un tomo de láminas. Es curioso que esta obra haya tenido tan poca difusión, tanto que ha permanecido prácticamente desconocida también para los especialistas, cuando tiene el valor de ser la primera obra de ese tipo en castellano y el de poseer además referencias locales. En la introducción de la misma, que Weyenbergh fecha 1875, especifica los propósitos de la obra aclarando que la mayoría de las láminas fueron realizadas en Europa, lo que explica la perfección de las mismas. También con la misma finalidad publicó "Principios histológicos. Un compendio para estudiantes", dividido en tres partes: Histología general, Histología especial e Histología patológica. Lo notable es que la primera edición de 1800 fue publicada en Córdoba en el periódico "El Progreso" de los meses de agosto, setiembre y octubre de ese año y en "El Interior" del mes de abril de 1881.

Dentro de otro tipo de actividad son también interesantes sus relatos de viajes. De ellos se destacan uno a las Sierras de Córdoba a la región de Cruz del Eje y otro a la zona de Rosario y Santa Fe. Hace allí detallados informes sobre la fauna que observa, en especial la de vertebrados, con el agregado de observaciones biológicas. En la geografía "La República Argentina" de Ricardo Napp, publicada en Buenos Aires en 1876, el capítulo VIII es de Weyenbergh y está dedicado a la Fauna Argentina. En la introducción aclara

que es muy poco lo que se conoce de esta fauna por lo que de ninguna manera su enumeración es completa. Este trabajo comienza con el hombre indígena y termina en los Protozoarios.

Son numerosas las conferencias y publicaciones de divulgación en periódicos y revistas de la época, en las que Weyenbergh trata de temas tales como la abeja doméstica, la langosta, efectos producidos por picaduras de arañas, insectos útiles y dañinos, infecciones producidas por dipteros, etc.

Además de los extensos informes del trabajo realizado en la Academia, el Museo Zoológico y la Facultad de Medicina, se ocupó con fervor en confeccionar planes de estudio, programas de diferentes carreras, y en especial ciencias naturales y medicina. Se ocupa con interés en un Ensayo de proyecto de ley de Enseñanza Universitaria, que luego sirviera de base para la nueva organización de la Universidad de Córdoba, en el que propone separar Teología de la misma y da las bases para una Facultad de Letras.

Le interesó hacer conocer al país en el extranjero para lo cual envió contribuciones periódicas entre las que podemos mencionar toda una serie que se sucedieron por años; que tituló "Cartas desde Sud América por un holandés en el extranjero". También se ocupó aunque brevemente de la antropología, y publicó algunos hallazgos de flechas y culturas indias, siendo el pionero en esta disciplina en Córdoba. A propósito de este tema en 1876 da una conferencia sobre "Relaciones entre el viejo y el nuevo mundo antes de Colón, bajo la faz antropológica". Es de hacer notar aquí todos los datos que proporciona para demostrar que América era ya bien conocida por los europeos antes del viaje de Colón. Aporta para ello bibliografía abundante e incluye mapas de Norte y Centro América de mucho antes de aquella época.

Fue un gran admirador de Darwin y su teoría de la evolución y en numerosos trabajos y conferencias populares trata de divulgar esas ideas, a la sazón muy nuevas y por lo tanto poco conocidas. Realizó informes médico-legales y un proyecto y plan para una Escuela provincial de parteras. Confeccionó también informes sobre problemas agronómicos en diferentes órganos de difusión.

Publica instrucciones para cazar y preparar material zoológico, que son las primeras que aparecen en nuestro idioma en la Argentina, con indicaciones precisas para aficionados y técnicos. Se ocupa en primer lugar de mamíferos y aves y aclara las diferencias entre material preparado "en piel" para estudio y "embalsamado" para exhibición, y manifiesta a su vez que para este último caso se necesita sentido artístico, que no es necesario para el primero. Sigue con los demás vertebrados y luego, uno por uno, con todos los órdenes de insectos y otros invertebrados menos conocidos. Como curiosidad dice que el mejor método para cazar los reptiles y anfibios es matarlos de un bastonazo, claro que sin estropearlos demasiado (posiblemente tenga razón de que es realmente el método más eficiente y práctico, o en el peor de los casos, el menos sofisticado). Finalmente publica una bibliografía zoológica de América Meridional, la primera publicada hasta la fecha que mantiene al día con continuos agregados.

Vemos así en toda su obra un continuo y renovado anhelo de ciencia y progreso; contra todas las dificultades, sin descanso, con medios precarios y con factores adversos que trataban de limitar su obra, se dedicó a estudiar nuestra fauna en todos sus aspectos. Si se equivocó más de una vez o si sus descripciones a veces no son del todo prolijas, debemos remontarnos a la época y los medios con que contó para realizarlos. Fue evidente en él un gran entusiasmo por dejar algo al país, por organizar y aprovechar al máximo las pocas posibilidades de hacer investigación que había en el momento. Trató por todos los medios de entusiasmar a la juventud y así formar biólogos argentinos. En ese sentido es reveladora la carta que escribe a Holmberg, cuando este le envía su primer trabajo para ser publicado en el Periódico Zoológico. Se muestra entusiasmado por el trabajo y en especial por ser uno de los primeros realizado por un argentino, y dice que éste demuestra que el pueblo argentino tiene (en sus palabras) "disposición y gana para el estudio de las Ciencias Naturales". Insiste también que lo único que se necesita es estimular y excitar este amor por la naturaleza, cosa que sin duda Weyenbergh hizo con entusiasmo.

Polémicas

Tal vez resulta interesante detenernos por un momento en las polémicas que sostuvo Weyenbergh, porque en algunas y en no pequeña escala, dificultaron su obra. La lucha principal la sostuvo contra Burmeister y también con Carlos Berg, colaborador del primero en Buenos Aires. Poco después de llegar a Córdoba, Weyenbergh, lo mismo que varios de los científicos alemanes traídos para la Academia por recomendación de Burmeister, comenzaron una lucha, sorda primero, y abierta y pública luego, contra él. Es evidente que Burmeister tenía un tremendo sentido de la autoridad que gustaba de hacer sentir, pero en algunos casos también es evidente su poco sentido de la realidad. No les pudo perdonar que antepusieran su interés de conocer primero algo del país cuyas riquezas habían venido a estudiar, al de comenzar inmediatamente el dictado de los cursos que se les había encomendado. Fue así que pidió y consiguió su destitución. El resentimiento de Weyenbergh hacia Burmeister era profundo y sentido, y es así que ya al final de su vida en el país, cuando todos los problemas con Burmeister habían pasado, se le oye hablar de "la arrogancia alemana de un viejo ambicioso que sobrevive a su reputación", quejándose además de todo lo que tuvo que luchar para llevar adelante su Sociedad Zoológica y el Periódico Zoológico, encarnizadamente combatido por aquél.

Las polémicas con Carlos Berg fueron de otro tipo. Ambos entablaron largas discusiones científicas, llevadas adelante en diferentes publicaciones, en que se hacían acerbas críticas mutuas sobre distintos aspectos de su labor. Entre las más interesantes están sin duda las referentes a la descripción del "bicho de cesto" y de una mariposita del género *Mimalló* (actualmente *Cicinnus*). Es notable ver el tiempo que perdieron en esto; tenemos por ejemplo una publicación de 8 páginas de Weyenbergh en que refuta una crítica

de Berg de aproximadamente el mismo largo. En ella analiza párrafo por párrafo, y llega a sumar, las palabras con que ambos describen las distintas partes del mismo insecto o su biología. Valía la pena perder tanto tiempo!

Conclusión

Llegamos así a 1881 en que Weyenbergh, terminadas las dificultades más serias con Burmeister, se encuentra en la plenitud de su obra y carrera científica: La Academia Nacional de Ciencias se halla floreciente; el Museo Zoológico sigue progresando; la Facultad de Medicina se afianza; la Universidad en parte se ha reformado sobre la base de sus sugerencias; la Sociedad Zoológica cuenta ya con cerca de 90 miembros y el Periódico Zoológico es conocido y consultado en todo el mundo. En ese momento Weyenbergh presenta su renuncia a la mayoría de sus cargos y dice, en el final del último tomo del Periódico Zoológico que, habiendo terminado la primera serie de ese periódico, termina también una etapa de su vida. Dice también que esta no ha sido "estéril en frutos científicos y sociales", y manifiesta que para dedicarse a estudios más generales y publicaciones más voluminosas, se retira de todo aquello que no signifique estrictamente trabajo científico (tenía entonces 39 años).

Se puede considerar esta presentación como su testamento científico, ya que hace un breve resumen de la obra realizada en los años que estuvo en Córdoba. Dice allí que "Mira hacia atrás con cariño por la obra realizada, aunque reconoce haber tenido que luchar continuamente contra los prejuicios y charlatanismo". No dejar de reconocer la invaluable ayuda que recibiera de Sarmiento, de Avellaneda, del Rector Lucero y otros, todo lo cual lo lleva a decir "en general la amistad y la consideración que me han brindado los hijos del país, me dejarán el más dulce recuerdo de su patria hospitalaria durante el resto de mi vida". Es así, su testamento porque añade: "Algunas veces, como es natural, experimento una duda que si todo esto que he hecho persistirá en los años y siglos venideros; quién podría dar la respuesta!!! Lo que permanecerá sin ninguna duda, son las obras que he publicado, es la Universidad reorganizada, es el Museo que he fundado, es la Facultad de Medicina y la de Letras, etc. También el país tendrá su Academia Nacional de Ciencias y probablemente también su Sociedad Zoológica; hasta en el caso de que estas instituciones mueran momentáneamente, ellas renacerán un día".

Era evidente que se encontraba ya enfermo y como médico y como biólogo debía entrever la gravedad de su estado. Volvió a Holanda para tratar de curarse, pero ya el cáncer que lo dominaba había avanzado tanto que ni siquiera pudo volver a reunirse allí con sus colegas amigos. Con la finalidad de restablecerse, buscó con su esposa una pequeña casa de campo en Bloemendaal, cerca de Haarlem; pero ni la medicina, ni el aire puro de las dunas de la costa, pudieron hacer algo por él. Murió, pues, el 25 de julio de 1885, a los 42 años de edad. Pocos son, posible, los pioneros que puedan alardear de haber hecho tanto en tan poco tiempo, de haber trabajado tanto en condiciones tan adversas, de haber luchado tam-

to por un ideal de ciencias y progreso. El gran Sarmiento tuvo en él a alguien que comprendió sus ideales, que se sintió Quijote como él para luchar contra todo y a pesar de todo difundir el progreso en este joven país. Podemos decir con Garzón Maceda que "fue de los raros que dio a la juventud argentina y dio todo al país; quiso hacer escuela de naturalistas y de hombres de laboratorio. Supo estimular talentos y aptitudes con hidalguía generosa. No escatimó el aplauso ni la censura que sabía discernir justamente". Y ya es mucho decir de un extranjero que sólo alcanzó a estar 13 años entre nosotros.

OSTUARY, 1885. *Ent. Nachr.*, 11: 271-282. (Berlin).

GARZÓN MACEDA, FÉLIX, 1916. *La Medicina en Córdoba. Apuntes para su historia*. Buenos Aires. 3 tomos.

GARZÓN MACEDA, FÉLIX, 1927. *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas*. 3 tomos. Córdoba.

HARTIG, P., 1881. *Zoología Sistemática*. Tomos 1, 2 y 3. Traducción abreviada del holandés de la parte sistemática, con anotaciones locales, por H. Weyenbergh. Córdoba.

VAN DER WULF, F. M., 1885. *Dr. H. Weyenbergh*. Ein Nachruf. *Wien Ent. Zeitschr.*, 4: 225-227.

WEYENBERGH, H.: 1874. *Invitación a todos los amantes de la Entomología para fundar una Sociedad Entomológica Argentina*. *Periódico Zoológico*, 1: 5-8.

WEYENBERGH, H., 1875. *Instrucciones generales para la casa zoológica*. *Periódico Zoológico*, 2: 47-56.

WEYENBERGH, H., 1876. *Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mando antes de Colón, bajo la luz antropológica*. Conferencia popular. Córdoba.

WEYENBERGH, H., 1878. *Au lecture*. *Periódico Zoológico*, 3: 370-373. (Posiblemente publicado después de 1881, fecha que lleva la última contribución del autor).

WEYENBERGH, H., 1878. *La bibliographie scientifique, principalement Zoologique de Dr. H. Weyenbergh*. *Periódico Zoológico*, 3: 329-352 (Bibliografía muy completa del autor).

WEYENBERGH, H. 1897. *La Fauna Argentina*, en Napp. Ricardo: *La República Argentina*. Capítulo VIII: 137-174.

WEYENBERGH, H., 1936. *Catálogo de la biblioteca de la Sociedad entomológica de los Países Bajos*, publicado por la Neth. Ent. Soc., (Bibliografía muy completa de toda la obra de Weyenbergh).

HISTORIA NATURAL

Volumen 5

1985

Número 9

ISSN - 0326 - 1778

HENDRIK WEYENBERGH (1842 - 1885)

Se cumple este año un siglo de la muerte de Hendrik WEYENBERGH, auténtico pionero de la Zoología en nuestro país, particularmente en Córdoba.

Con los títulos de Médico y Doctor en Filosofía, el holandés WEYENBERGH llega al país en 1872, contratado por el gobierno del Presidente SARMIENTO para incorporarse al primer grupo de Profesores de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba, de reciente creación. Le acompañan en ese cuerpo docente inicial importantes científicos: P. LORENTZ (botánica), M. SIEWERT (química), A. STELZNER (mineralogía), A. VOGLER (matemáticas) y C. SELLACK (física).

Como primer catedrático de Zoología en Córdoba, WEYENBERGH se dedica a la organización del Museo Zoológico de la Universidad, el cual es inaugurado el 1º de enero de 1873. En octubre del mismo año dicta el discurso inaugural de su Cátedra (*La tarea de la Zoología*, publicado por Imprenta Germania, Buenos Aires, 1873, 16 pp.) pero recién en marzo de 1874 comienza las actividades académicas regulares con su *Clase de apertura del Curso Zoológico en la Universidad de San Carlos, en Córdoba* (*Period. Zoolog.*, 1: 219 - 230). Ambas disertaciones constituyen bellos ejemplos de su manifiesta vocación docente, que aparece sintetizada en el último párrafo de su *Clase de apertura*: "Si me es permitido durante mi permanencia pasajera en la Universidad de San Carlos, suscitar entre Uds. placer y gusto en el estudio del reino animal, tendré gran satisfacción y nunca me arrepentiré del tiempo que haya dedicado a esta tarea".

Paralelamente a sus actividades académicas, WEYENBERGH da vida a la primera *Sociedad Entomológica Argentina*, constituida el 1º de enero de 1874, que pronto cambia su denominación por *Sociedad Zoológica Argentina*. Con donaciones de la esposa de WEYENBERGH, S. GORTER, la *Sociedad* publica el *Periódico Zoológico*, del cual aparecen entre 1874 y 1881 tres tomos, compuesto cada uno por cuatro entregas. A través de las páginas del *P.Z.*, y de los primeros volúmenes del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, pueden seguirse los pasos de WEYENBERGH, y adivinarse en sus realizaciones un espíritu inquieto y emprendedor siempre confiado en el progreso científico de nuestra naciente patria. Dichas publicaciones fueron también el marco adecuado para su vasta obra científica, que desarrolló principalmente en los campos de la Entomología y la Anatomía Comparada.

En el ámbito de la Academia de Ciencias, las conocidas y agrias disputas de sus miembros con el Director de la misma, Germán BURMEISTER —que culminaron en 1874 con escandalosas destituciones y renuncias— pusieron en evidencia graves inconvenientes en su organización; esto llevó a que, por gestión del

Hist. Nat.	Corrientes	Argentina	v. 5	n. 9	pp. 67 - 68
------------	------------	-----------	------	------	-------------

Rector Manuel LUCERO, se decretara en 1878 la separación de dicha institución de la Universidad, dando base a su actual organización. WEYENBERGH fue su primer presidente en la nueva etapa.

Con el decidido apoyo del Rector LUCERO, WEYENBERGH se aboca a la organización de la Facultad de Medicina, una vieja aspiración suya. El esfuerzo fue coronado por el éxito en 1877, siendo su primer Profesor –cargo que ofreció desempeñar gratuitamente para que los fondos destinados a su sueldo fueran invertidos en beneficio de la Facultad– y también su primer Decano. No acaba allí su actividad en favor de nuestra Universidad, trabajando activamente por la separación de la Facultad de Teología, lo que se hizo efectivo en 1879, sobre cuya base se crea la de Letras, origen de la actual Facultad de Filosofía y Humanidades.

Sin embargo, a causa de una grave dolencia que lo aqueja, WEYENBERGH va sucesivamente renunciando y delegando en otros las múltiples obligaciones que cumpliera hasta entonces, precisamente cuando había logrado vencer los más difíciles escollos y gozaba de un bien ganado prestigio personal. El rápido avance de su mal lo obliga a regresar a su país natal, donde muere el 25 de julio de 1885.

Aunque algunas de sus iniciativas murieron con él, una parte importante de su obra aún persiste, para orgullo de la Ciencia en Córdoba y el país. Pero quizás la posteridad haya sido injusta con WEYENBERGH, dado que sus 12 años de permanencia en Argentina no son usualmente recordados en proporción a su generoso aporte. Según palabras de A. WILLINK: “Pocos son, posiblemente, los pioneros que pueden alardear de haber hecho tanto en tan poco tiempo, de haber trabajado tanto en condiciones tan adversas, de haber luchado tanto por un ideal de ciencias y progreso” (*Bol. Acad. Nac. Cienc. Cba.*, 1972, 49: 51-62). Creí necesario, pues, ofrecer con esta breve síntesis un justiciero homenaje a un extranjero que creyó en nuestra Patria, dando todo de sí por su grandeza.

Luis Eduardo ACOSTA

Departamento de Zoología, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de Córdoba, Avda. Vélez Sársfield 399, 5000 Córdoba, ARGENTINA.

HISTORIA NATURAL

Revista de Ciencias Naturales, de aparición mensual.

Director Responsable: Julio Rafael CONTRERAS.

Casilla de Correo 26, 3400 Corrientes, ARGENTINA.

Hecho el depósito que manda la ley 11.723.

Inscripción en el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 220.706.

LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EN EL SIGLO XIX

LOS NATURALISTAS
PUBLICACIONES Y EXPLORACIONES

LUIS TOGNETTI



Córdoba - República Argentina - 2004

LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EN EL SIGLO XIX - LOS NATURALISTAS - PUBLICACIONES Y EXPLORACIONES

APÉNDICE

MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE 1878 A 1900.

Composición de la Comisión Directiva del 3-8-1878 al 9-8-1880.

Presidente: Hendrik Weyenbergh¹⁵³

Vocales: Oscar Doering, Adolfo Doering, Francisco Latzina, Luis Brackebusch y Jorge Hieronymus.

Secretario: Tobías Garzón¹⁵⁴.

Composición de la Comisión Directiva del 06-09-1880 al 14-12-1880.

Presidente: Oscar Doering.

Vocales: Adolfo Doering, Francisco Latzina¹⁵⁵, Luis Brackebusch y Jorge Hieronymus.

Secretario: Augusto Conil.

Composición de la Comisión Directiva del 13-05-1881 al 28-02-1882.

Presidente: Oscar Doering.

Vocales: Adolfo Doering, Luis Brackebusch y Jorge Hieronymus.

Secretario: Augusto Conil.

Composición de la Comisión Directiva del 24-04-1882 al 18-08-1882.

Presidente: Oscar Doering.

Vocales: Adolfo Doering, Luis Brackebusch, Jorge Hieronymus, Eugenio Bachmann y Arturo Seeltrang.

Secretario: Augusto Conil.

Composición de la Comisión Directiva del 04-09-1882 al 16-02-1883.

Presidente: Jorge Hieronymus¹⁵⁶.

Vocales: Adolfo Doering, Luis Brackebusch, Oscar Doering, Eugenio Bachmann y Arturo Seeltrang.

Secretario: Augusto Conil.

Composición de la Comisión Directiva del 26-03-1883 al 22-11-1883.

Presidente: Oscar Doering.

Vocales: Adolfo Doering, Luis Brackebusch, Eugenio Bachmann¹⁵⁷ y Arturo Seeltrang.

Secretario: Augusto Conil.

153 Renunció a la Comisión Directiva el 2-8-1880.

154 Fue reemplazado por Augusto Conil el 7-10-1878.

155 Renunció a la Comisión Directiva para trasladarse a Buenos Aires.

156 Renunció a la Comisión Directiva para volver a Alemania.

157 Renunció a la Comisión Directiva para asumir la Dirección de la Escuela Naval, en Buenos Aires.



HENDRIK WEYENBERGH (1842-1885)

Hendrik Weyenbergh había alcanzado el título de médico en su país natal, Holanda. Luego, se trasladó a Alemania para realizar su doctorado en la Universidad de Goettingen. Sus estudios de postgrado se orientaron a la zoología, recuperando de este modo sus inquietudes más tempranas. Durante su permanencia en aquella universidad, recibió el ofrecimiento de Burmeister para trasladarse a la Argentina. Para un naturalista europeo joven, significaba la oportunidad de reconocer una fauna del todo inexplorada (Willink, 1972:51).

Hacia fines de 1872 Weyenbergh arribó a Córdoba para tomar a su cargo la cátedra de Zoología. Entre las distintas actividades que llevó a cabo, para organizar el dictado de su materia se destacaba la creación

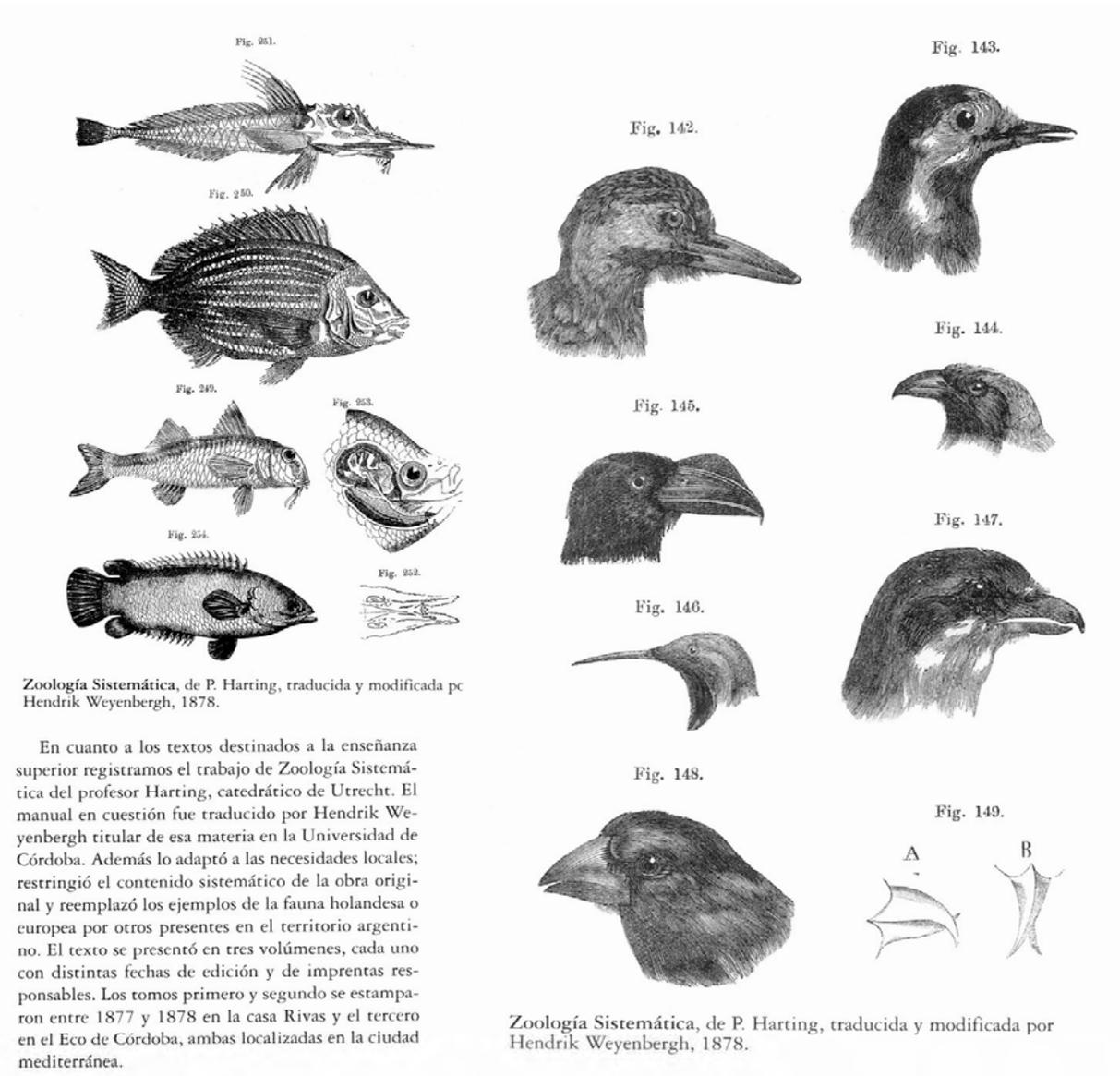
La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX-Los Naturalistas

República Argentina 2004

del museo respectivo. Al poco tiempo de su establecimiento en el país Weyenbergh se consagró a la instalación del instituto que, desde el comienzo, consideró unido a las tareas docentes (Weyenbergh, 1874 a: 23).

Weyenbergh mostró dinamismo en la actividad de organizar las instituciones científicas. En este último sentido, participó de la fundación de la Sociedad Entomológica Argentina, luego Sociedad Zoológica Argentina. Fue presidente de dicha sociedad y director del *Periódico Zoológico*, del cual publicó tres tomos. También a su iniciativa se debió la creación de la Facultad de Medicina en 1878. Asimismo, cooperó en forma decidida en la organización de la Academia Nacional de Ciencias, de la que fue su primer presidente hasta 1880 (Willink, 1972:54).

En 1881, Hendrik Weyenbergh renunció a sus cargos en la Universidad y en la Academia Nacional de Ciencias para trasladarse a Europa. De regreso a su país natal se sometió a un tratamiento médico para intentar restablecer su salud, sin embargo, murió en 1885.



En cuanto a los textos destinados a la enseñanza superior registramos el trabajo de Zoología Sistemática del profesor Harting, catedrático de Utrecht. El manual en cuestión fue traducido por Hendrik Weyenbergh titular de esa materia en la Universidad de Córdoba. Además lo adaptó a las necesidades locales; restringió el contenido sistemático de la obra original y reemplazó los ejemplos de la fauna holandesa o europea por otros presentes en el territorio argentino. El texto se presentó en tres volúmenes, cada uno con distintas fechas de edición y de imprentas responsables. Los tomos primero y segundo se estamparon entre 1877 y 1878 en la casa Rivas y el tercero en el Eco de Córdoba, ambas localizadas en la ciudad mediterránea.

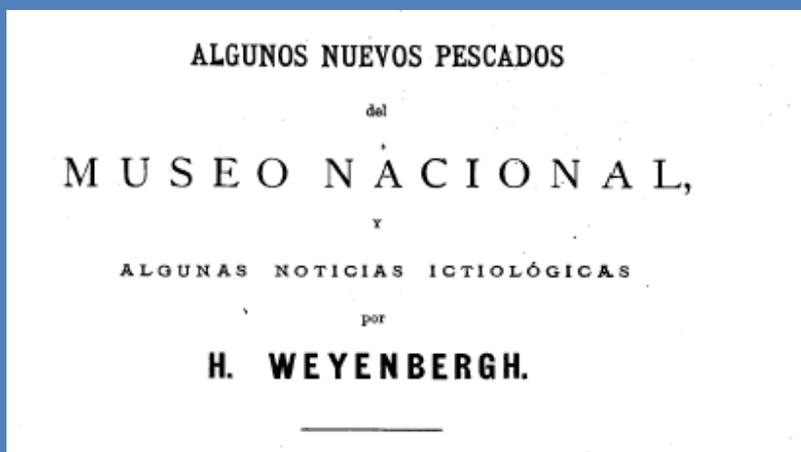
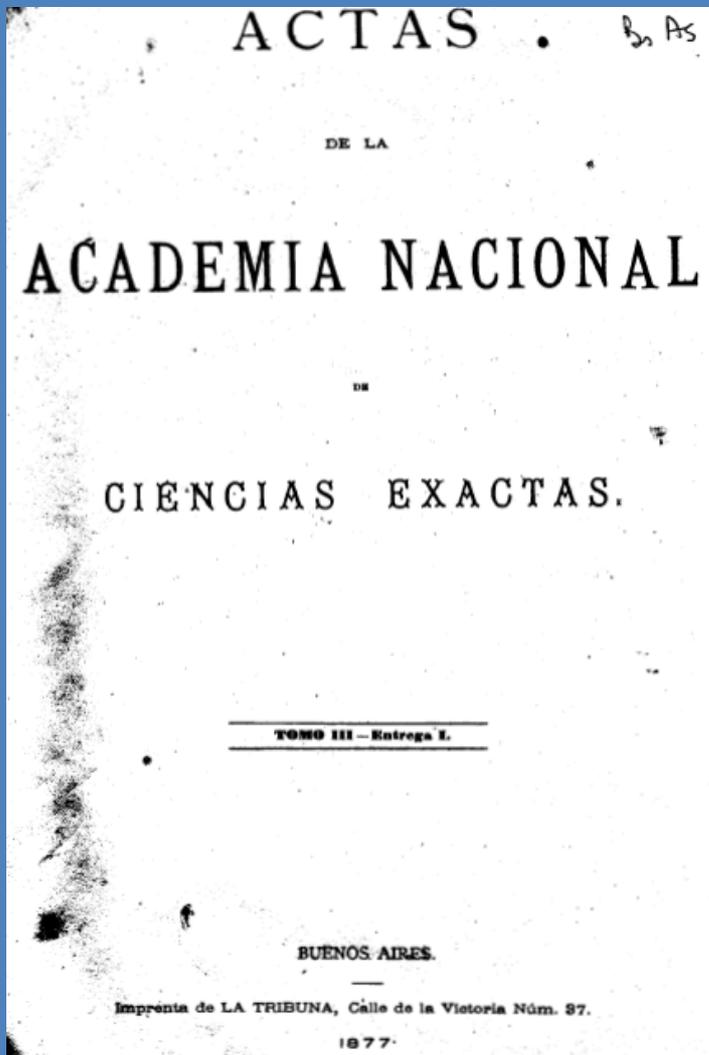
Zoología Sistemática, de P. Harting, traducida y modificada por Hendrik Weyenbergh, 1878.

Es evidente que una de sus preocupaciones fundamentales lo constituyó siempre la enseñanza. Esta se hace muy difícil por la falta de textos para los estudiantes. Por eso en 1881 publica en traducción del holandés una "Zoología Sistemática" del catedrático de la Universidad de Utrecht, Dr. P. Hartig. Redujo los varios tomos del original a dos con especiales referencias a la fauna argentina, además de un tomo de láminas. Es curioso que esta obra haya tenido tan poca difusión, tanto que ha permanecido prácticamente desconocida también para los especialistas, cuando tiene el valor de ser la primera obra de ese tipo en castellano y el de poseer además referencias locales.

Abraham Willink (1972)

Lista de trabajos ictiológicos

- WEYENBERGH, H. 1874. Bijdrage tot de kennis van het visschengeslacht *Xiphophorus* Heck. *Verslagen Mededeelingen Koninklijke Akademie von Wetenschappen Afdeeling Natuurkunde*, Alemania, 8(2): 291-308.
- WEYENBERGH, H. 1875. Sobre el sistema dental de los Loricarios. *Bol. Acad. Nac. Cienc.*, Córdoba, Argentina, 2: 48-57.
- WEYENBERGH, H. 1875. *Hypostomus plecostomus* Val. Mèmoire anatomique pour servir à l'histoire naturelle des Loricaires. *Period. Zool.* 2: 63-166.
- WEYENBERGH, H. 1875. Contribución al conocimiento del género *Xiphophorus* Heck. Un género de pescados vivíparos. *Period. Zool.* 2: 9-28.
- WEYENBERGH, H. 1875. L'enfantement des Poecilies. *Period. Zool.* 2: 57-62..
- WEYENBERGH, H. 1876. IV. Poissons. (Peces): 140-143. **En:** *La Republique Argentine*, R. Napp, Buenos Aires, Argentina, 523 pp.
- WEYENBERGH, H. 1877. Algunos nuevos pescados del Museo Nacional y algunas noticias ictiológicas. *Actas Acad. Nac. Cs.*, Córdoba, Argentina, 3: 1-37.
- WEYENBERGH, H. 1878. Informe sobre una excursión zoológica a Santa Fe, practicada en 1876. *Period. Zool.* 3: 39-64.
- WEYENBERGH, H. 1880. Morphologische Aanteekeningen over de Proest-Alen of Symbranchidae. *Period. Zool.* 3: 278-306.
- WEYENBERGH, H. 1881. Ueber den Kiemenapparat der Synbranchidae. *Zool. Anz.*, Bonn, Alemania, 4: 407-409.
- WEYENBERGH, H. 1897. La fauna argentina, Cap. VIII: 137-174. **En:** *La República Argentina*, Napp. Ricardo.

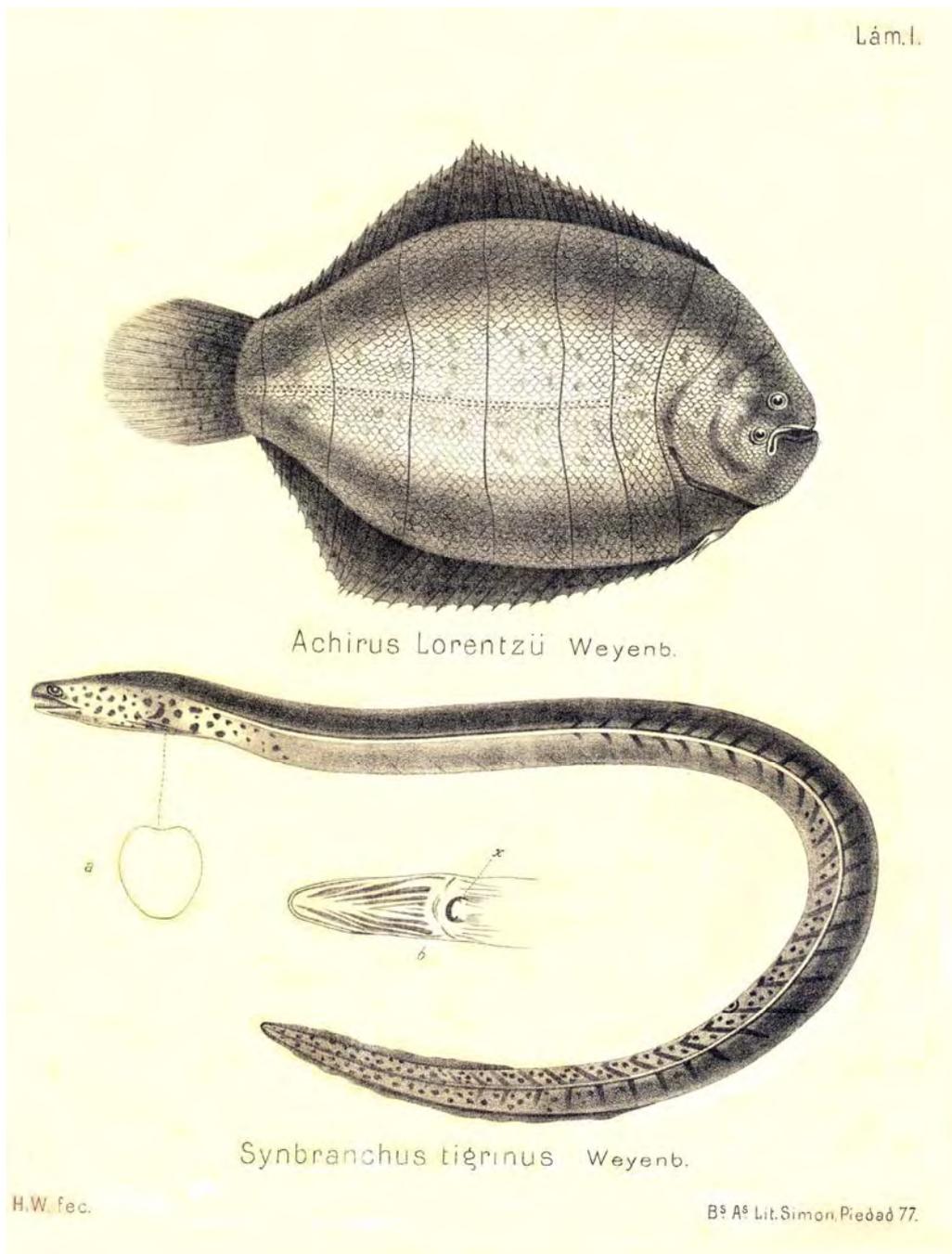


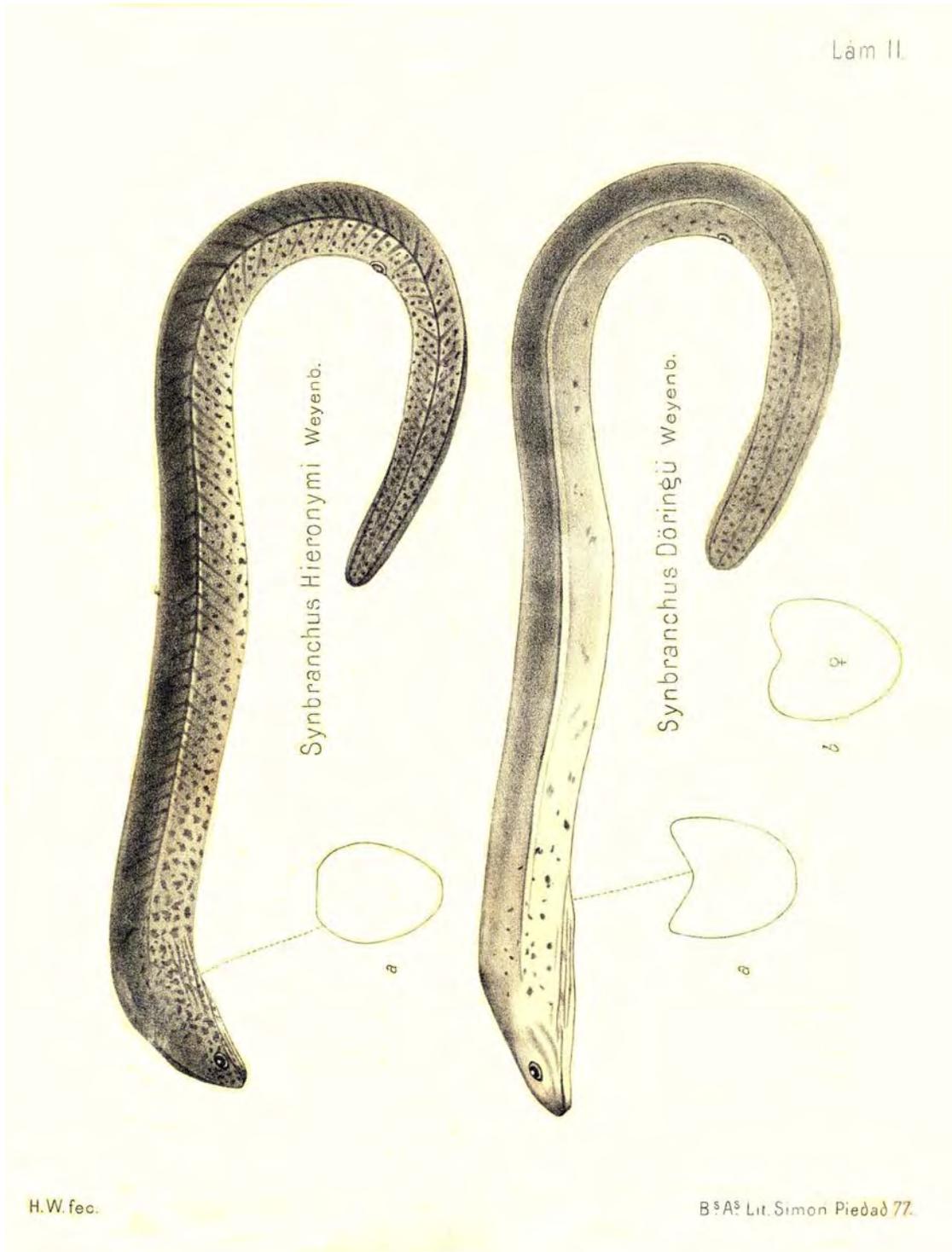
Iconografía

Parte de la importante obra realizada por Hendrik Weyenbergh

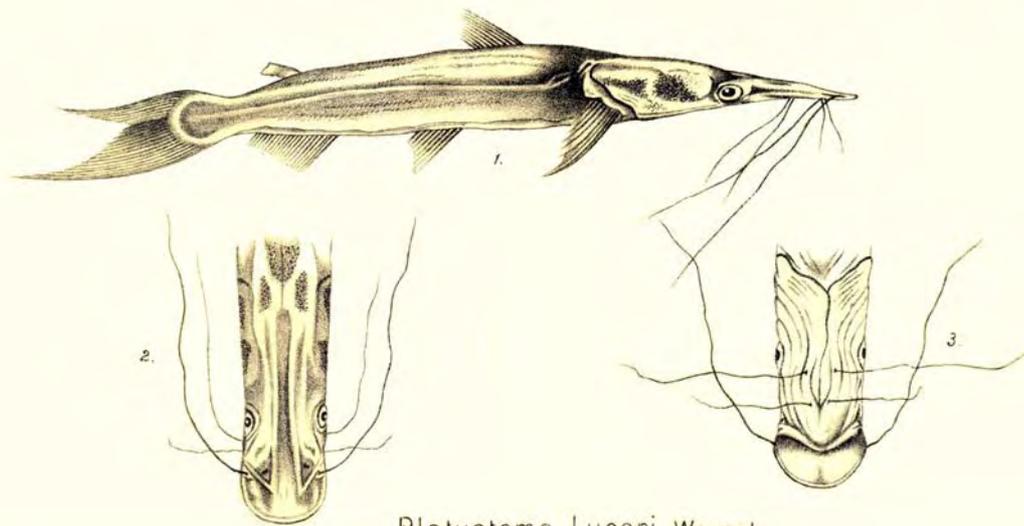
Obtenido de

Weyenbergh, H. Algunos nuevos pescados. 1877. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas*, Buenos Aires, Argentina, Tomo III-Entregal: 1-37.

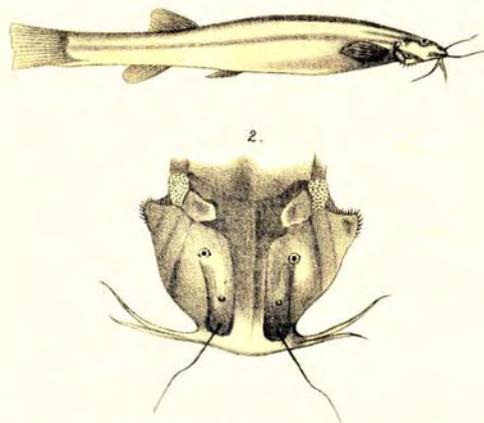




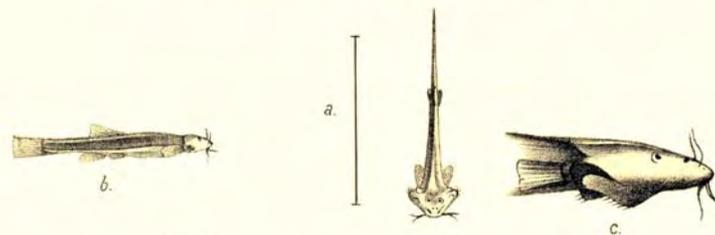
Lám. III



Platystoma Luceri Weyenb.



Trichomycterus cordovensis Weyenb.

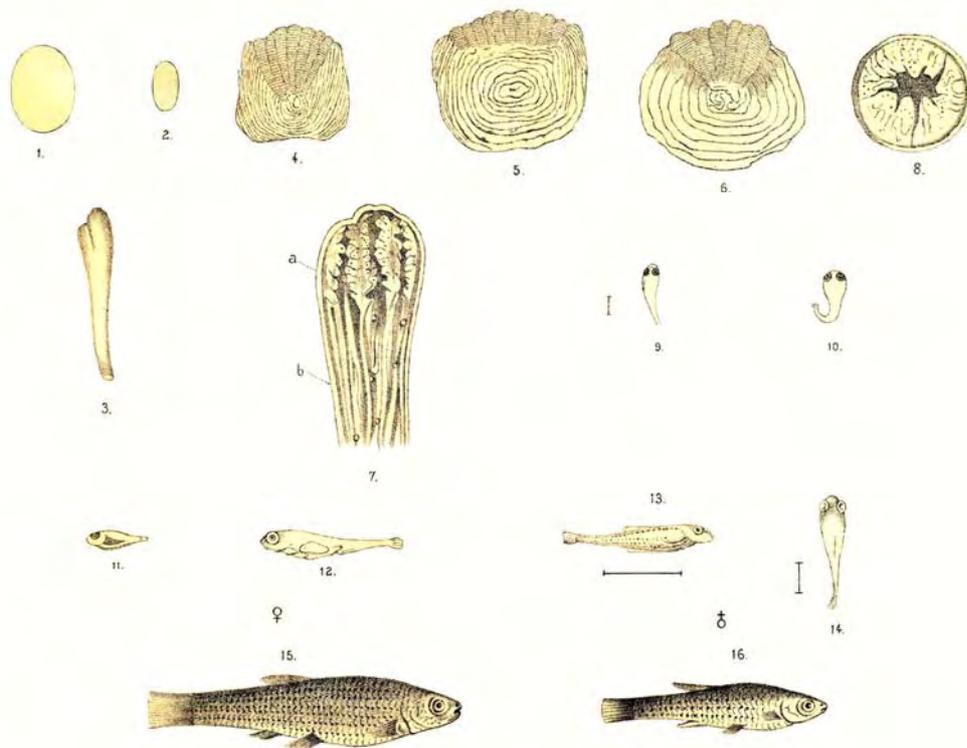


Trichomycterus tenuis Weyenb.

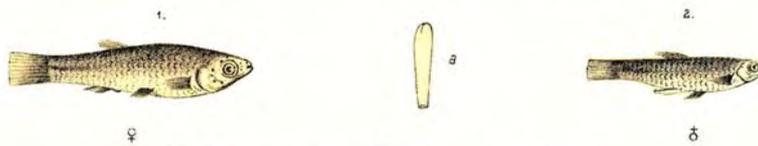
H.W. fec.

B^o A^o Lit. "Simon" Piedad 77.

Lám. IV.



Xiphophorus Heckelü Weyenb.



Xiphophorus obscurus Weyenb.



Xiphophorus minor Weyenb.

H. W. fec.

B³A⁵ Lit "Simon" Piedad 77.

ProBiota

Serie Técnica y Didáctica Archivos Editados

- 01-El Herbario. Significado, valor y uso. Liliana Katinas.
- 02-Tema de Ciencias Naturales. Raúl A. Ringuet.
- 03-Biodiversidad, Iniciativa Global y Elaboración de Inventarios Sistemáticos. Juan A. Schnack y Hugo L. López.
- 04-ALOA. Resumen de las comunicaciones presentadas en la reunión del 11 de setiembre de 1953.
- 05-Lista comentada de los peces continentales de la Argentina. Hugo L. López, Amalia M. Miquelarena y Roberto C. Menni.
- 05-Indice Lista Peces 2003.
- 06-Bibliografía de los peces de agua dulce de la Argentina. Supl. 1996-2002. Hugo L. López, Roberto C. Menni, Patricia A. Battistoni y Mariela V. Cuello.
- 07-Bibliografía de los peces de agua dulce de la Argentina. Supl. 2003-2004. Hugo L. López, Roberto C. Menni, Mariela V. Cuello y Justina Ponte Gómez.
- 08-Moluscos litorales del Estuario del Río de La Plata – Argentina. Gustavo Darrigran y Mirta Lagreca.
- 09-Bibliografía de los peces continentales de la Argentina. Hugo L. López, Roberto C. Menni, Ricardo Ferriz, Justina Ponte Gómez y Mariela V. Cuello.
- 10-Guia para el estudio de macroinvertebrados. I. Métodos de colecta y técnicas de fijación. G. Darrigran, A. Vilches; T. Legarralde y C. Damborenea.
- 11- Condrictios de la Argentina y Uruguay. Lista de trabajo. Roberto C. Menni y Luis O. Lucifora.

Colección Peces Continentales de la Argentina

12- Iconografía

- Brycon orbignyanus*. Hugo L. López, Diego O. Nadalin y Justina Ponte Gómez.
- Gymnocharacinus bergii*. Hugo L. López, Julia E. Mantinian y Justina Ponte Gómez.
- Lepidosiren paradoxa*. Hugo L. López, Diego O. Nadalin, Julia E. Mantinian y Justina Ponte Gómez.

13- Bibliografía

- Brycon orbignyanus*. Hugo L. López, Diego O. Nadalin y Justina Ponte Gómez.
- Gymnocharacinus bergii*. Hugo L. López, Julia E. Mantinian y Justina Ponte Gómez.
- Lepidosiren paradoxa*. Hugo L. López, Diego O. Nadalin, Julia E. Mantinian y Justina Ponte Gómez.

14- Colección Ictiólogos de la Argentina

- Eduardo Ladislao Holmberg*. Hugo L. López, Amalia M. Miquelarena y Justina Ponte Gómez.
- Fernando Lahille*. Hugo L. López, Justina Ponte Gómez y Amalia M. Miquelarena.
- Guillermo Martínez Achenbach*. Hugo L. López, Carlos A. Virasoro y Justina Ponte Gómez.

Luciano Honorio Valette. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

Emiliano Mac Donagh. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

Rogelio Bartolomé López. Hugo L. López, Ricardo Ferriz y Justina Ponte Gómez.

Raúl Adolfo Ringuelet. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

María Luisa Fuster. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

Juan Manuel Cordini. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

Argentino Aurelio Bonetto. Hugo L. López y Justina Ponte Gómez.

Armonía Socorro Alonso. Hugo L. López, Amalia M. Miquelarena y Justina Ponte Gómez.

Ana Luisa Thörmahlen. Hugo L. López, Lucila C. Protogino y Justina Ponte Gómez.

Francisco Juan José Risso Ceriani. Hugo L. López, Facundo Vargas y Justina Ponte Gómez.

Formato de la cita:

López, H. L., y J. Ponte Gómez. 2009. Ictiólogos de la Argentina: *Hendrik Weyenbergh*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, Serie Técnica y Didáctica, La Plata, Argentina, 14: 1-40. ISSN 1515-9329.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 190 La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López
hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci
crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Juan A. Schnack
js@netverk.com.ar

Diseño, composición y procesamiento de imágenes
Justina Ponte Gómez

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

**División Zoología Vertebrados
FCNyM, UNLP**

jpg_47@yahoo.com.mx

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.